

bres Abitos, se vistieron de cortezas de Arboles, que allà llaman mastates, emulando las pieles del Bautista: y para entrar en poblados, se bolvieron à cubrir con sus penitentes, y humildes sacos.

Caminava cierta ocasion en el Reyno de Guatemala Fr. Antonio con otro Religioso, y se le clavò una estaca en un pie, de que quedò muy lastimado, de suerte, que le fuè preciso ponerle una sandalia para profeguir el camino. Instavale el Compañero se pusiese la otra, por no dár nota, pues parecia cosa disonante: à que respondió con gracejo, que aquel otro pie no necesitava de abrigo. Así continuò el viage, dexando contenta à la necesidad, y satisfecha con el pie desnudo su humildad, y pobreza. Parece emulava en esta ocasion à aquel alado Espiritu del Apocalypsis, teniendo un pie sobre la tierra, que pisava con la sandalia, y otro desnudo sobre el mar de este mundo, hollando su vanidad, y soberbia. Quando vino por Guardian de este Colegio de Queretaro, traia por calçado unas cuarachas de Indio, que se componen de una suela de cuero crudo, y unas correas de lo mesmo, para atarlas al

pie: oy estàn guardadas para nuestra confusion, y recuerdo. Quitaronle varias vezes los Abitos, como se dize de Nro. P. San Francisco, y esto tuvo de mas pobre, no tener seguro de piadosa rapiña el Abito, que tenia de su proprio uso. Lo mesmo sucedia con el sombrero, que quando lo buscava, yà le avian puesto en su lugar otro nuevo. Nada tenia seguro, porque en sandalias, y otras cosas mas menudas, con estos trocatintes, cada qual lo calçava à su gusto, y le hazia tomar muchas cosas sin intento. No poseia de este mundo mas, que lo que traxo siempre consigo, un Breviario, una Calavera, y un Crucifixo: con este omenaje se trasportò, no solo de Ciudad en Ciudad, ni solo de Provincia en Provincia, sino de Reyno en Reyno.

Con este aparato dormia en los desiertos en el desnudo suelo entre las innumerables sabandijas, de que abunda la tierra caliente: su comida eran yervas, y raizes, y aun de éstas solo recogia las necessarias para cada dia, con que se mantenian los dos Compañeros. En los poblados observò Testigo de mayor excepcion, no queria admitir aun medio pan, quando iba de camino, aunque fue-

fuesse muy larga la jornada, y huviesse de ir à la choza de un Indio, donde era mas que contingente la penuria. Su Biblioteca toda se reducìa à la Sagrada Biblia, y unos pocos quadernillos de apuntes, de que se valia para sus Sermones. Era suma la confiança, que siempre tenia de la Divina Providencia, y lo prueba este caso, en que se vè su cuidadoso descuido de todo lo temporal, aun de lo mas minimo, y necessario. Persuadia al Padre Fr. Antonio, y à su Compañero el Licenciado D. Francisco de Valençuela, de quien yà otra vez dexamos hecha mencion, llevassen consigo, quando se partian à las montañas, siquiera un alfiler, ò una aguja, para facarse las Niguas, animalillos muy perjudiciales, de que abundan los Reynos remotos de Guatemala, y que hazen tal estrago en los que andan descalços, que llegan à anidarse entrè las carnes, y se multiplican con espanto, si no se facan. Este corto alivio de un alfiler, ò una aguja lo tuvo por superfluo su pobreza. En puntos de esta virtud enseñò lecciones de perfeccion aun à los Principes mas Sagrados. El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Nicolás Delgado, Obispo de Ni-

caragua, y Costa-Rica, al vèr al V. Padre vestido del penitente sacco, que predicava con sus remiendos, como el Cielo con sus Astros, se abrazò con el suyo, en que fuè consagrado, cargando en èl toda la vida sus tesoros, sin que se le hallasse otra cosa en la muerte, que aquel Abito remendado. El Ilmo. Sr. Obispo de Comayagua, y Honduras, al exemplo de Fr. Antonio, solo tomava en su visita unos frixoles, y tortillas, sentado en la tierra sobre una estera. Así aquellas Antorchas de la Iglesia, para ser mayores, segun precepto de Christo, avivaron sus luzes de las estrellas menores, dexando se arrebatat su humildad del exemplo, que se presentava à sus ojos.

CAPITULO XVIII.

*De su admirable Castidad,
y virginal Pureza.*

EN el Berilo, piedra finisima, à quien haze mas preciosa el transparentarse como el cristal (de donde à la Custodia del Sacramento Augustissimo llamamos Biril, por la transparencia, segun el Tesoro de la lengua Cal-

Castellana) hallò expressada Marchant la Castidad, que professa el Orden de los Menores, limpia, pura, y à semejança del Berilo refulgente, como Nube en que rebervera el Sol de Justicia Christo. Esta virtud toda celestial, que como piedra tan preciosa engastò con el voto para mayor guarda, y firmeza este Varon purissimo, es un argumento de lo que puede obrar en nuestro frágil barro el primor de la Gracia Divina. Virtud maravillosa es la Castidad, pero tan delicada, que de todos los pecados se dà por ofendida: es un espejo terso, y cristalino, que de solos los atomos se obscurece, y con una leve respiracion se empaña. Para guardar esta joya tuvo este Hombre dichoso todos sus sentidos à raya, como luego verèmos, y se valia de la industria, conociendo, que en lides de Castidad, mas suele valer la maña, que la fuerça. Conagrò à MARIA Santissima, como à Madre de la Pureza, su Castidad desde niño, y quando la prometì por voto, renovò su obsequio, dedicando los cantores de esta virtud à la misma Soberana Reyna, y à todos los nueve Coros de Celestiales Espiritus. Estava en el cono-

cimiento, de que esta presèa tiene su origen del mesmo Cielo: y que solo con especial influxo de lo alto se conserva en este valle de lagrimas, sin bolverse lodo nuestro polvo.

Fuè Virgen purissimo Fr. Antonio en el cuerpo, y en el alma, dize su Funeral de Mexico. Corriò todo este Nuevo Mundo, en donde por todas partes tiene respiraderos el abismo, para que arda el infernal fuego de la lascivia: y pisando aquellas vorazes llamas, se conservò como la zarça, à cuyos inocentes verdòres servian de riego los incendios. En el ultimo año de su vida, estrechandose familiarmente con una Persona de toda su confiança, con motivo, que se ofreciò para ello, le descubriò el mismo Padre, que le avia debido à Nro. Señor, entre otras grandes misericordias, y beneficios especiales, el de averle guardado toda la vida la virginidad, y la pureza de la Castidad intacta, sin que jamás huviesse pensado mancharla en lo mas minimo: y aqui desatando en perlas sus dos ojos, nacidas del manantial de su corazon agradecido, le pidiò le ayudasse à dàr gracias à su Magestad por este singular beneficio. Añadiò mas,

def-

descubriendole, que en medio del trafago de un Mundo, donde avia andado entre todo genero de Gentes, nada le avia ofendido: y que sentia tanto las ofensas hechas à Dios en este particular, que quisiera hazerse menudos pedazos, porque ninguno ofendiera à su benignissimo Criador, y Dueño. Esta gracia especial testifica el Sermon de sus honras hecho en Queretaro, en que se verà no le faltaron combates à su pureza, y que provò el Señor su constancia, con permitirle tentaciones: y ello fue assi, segun testificava el mismo Padre, dando à Dios la gloria de averle sacado indemne de peligrosos confictos, que fraguò el comun enemigo contra su virginal pureza, de que en el Libro segundo, capitulo segundo, se menciona un rarissimo caso.

En una ocasion (como puede verse en el funeral de Guatemala) estando en Misiones, al reconciliarse con su Compañero, viendo este aquella pureza tan rara, arrebatado de la admiracion, le habló de esta suerte: No me dirà V. P. qual sea la causa de que nosotros andemos tan cargados de imperfecciones, y miserias, y V. P. entre los mismos peligros

se conserva en su alma como en un Cielo sereno? A esto con una sumision nada compuesta, nacida de aquel corazon sencillo, y de verdad humilde, respondió: „ No se espante V. R. „ que es privilegio, que el Señor me ha concedido, por „ que desde la edad de siete „ años estoy puesto en los brazos de Christo Crucificado. Mucho enfasis manifiestan estas voces, pues para està en los brazos de su dulce Dueño Crucificado, era preciso està en una Cruz espiritual clavado, y su corazon con el Crucifixo muy unido. Sus ojos clavados siempre, ò en el Cielo, quando predicava, ò en la tierra, quando avia de conversar con criaturas, no se apartavan de la Cruz de Christo: y si estas ventanas son por donde se introducen à la imaginacion especies menos puras, por mirar con menos cautela personas del otro sexo, véase quan bien cerradas las tuvo Fr. Antonio, para que se haga lugar en la dura creencia su admirable integridad, y pureza. El R. P. Fr. Joseph Guerra, de quien aun està reciente la voz de su virtuosa fama, dexò declarado en su Funeral panegyrico, que dos años y medio antes de su muerte manifestó el mismo V.

Y

Pa-

Padre à un Religioso del Colegio de Zacatecas en el Confessionario (acaso sería à él mismo, y no lo declaró por su humildad, como de otros casos que refiere) esta guarda de su vista, hablando en esta forma: „ Bendito sea Dios, que „ hasta aora no sè como tienen el rostro las Mugerres. Ya no causará novedad la mortificacion de los otros sentidos à vista de esta.

Dexo insinuado, como eligió desde Niño por Protectora de su Pureza à la Madre mas Pura MARIA Santíssima, Reyna, y Señora: acertada eleccion, calificada en muchos Santos, y que acabo de leer del B. Simon Lymnica, S. Jacome de la Marca, y S. Elzeario, hijos todos tres de mi Padre S. Francisco, y resta saber como desempeñò tan amorosa Madre su patrocinio. A la Sierva de Dios Doña Ana Guerra, muy favorecida del Cielo, como lo publica su Vida impresa, estendida por todas partes en alas de la fama, le fue dada luz especial para conocer el interior de su amado Padre Fr. Antonio, y viò en él la pureza, y candidez de Niño, porque se lo mostrò la Santíssima Virgen en la misma forma, ò figura que tenia quando era de

nueve, ò diez años, y le dixo, que desde entonces lo avia escogido por suyo, y servidole de Maestra: y que cooperando él de su parte, avia conservado siempre la misma candidez, y pureza de animo. Teniendo tal Maestra, como no avia de hazer progresos en puntos de pureza el humilde Discipulo? Teniala siempre por idèa, y exemplar de sus virtudes, persuadido, de que imitar es el mas fino modo de servir: y no executava accion alguna, que no fuesse tomando primero licencia, y bendicion à tan divina Maestra. Teniale Dios escogido como vaso precioso, para llevar por todo este Nuevo Mundo el Nombre de Jesus, dandolo à conocer en tantas Naciones barbaras, y el Nombre de MARIA, para entrañar-lo en los corazones con la devocion de su Santísimo Rosario, y le previno por mano de esta Madre Clementísima con bendiciones de dulçura, para que con labios puros pronunciasse tan Santos Nombres, y con su virtud introduxesse en los animos la pureza.

Tan puro fue Fray Antonio, que podemos aplicarle aquel florido Epiteto del Santo de su nombre S. Luis Obispo,

po de Tolosa, *Azucena de la Virginitad*. Assi se llamó en el Bautismo: Agapito, Paulino, Luis, Antonio. Es la Azucena el simbolo mas expreso, y elegante de la Virginitad. Fue nuestro Luis Antonio Azucena, no nacida entre los Bosques, ò Valles de los desiertos, sino entre los Jardines floridos de Valencia: y fue flor intacta, y siempre odorifera entre los bullicios de las Ciudades, entre Doncellas en los Recogimientos, entre Virgenes en los Claustros, tratandò continuamente con el femenino sexo en los Confessionarios, en las casas, en los campos, quando estava entre Gentiles, pero siempre Azucena pura, vallada de espinas de mortificacion, sin marchitar sus candores. Quan derecha le venia à Fr. Antonio la Azucena, se lo mostrò el Cielo à la extatica Sra. Doña Ana Guerra, en ocasion, que saliendo para las Misiones de la Gentilidad del Reyno de Guatemala con su amado Padre Fr. Melchor, viò la Sierva de Dios à Nro. Serafico Patriarca San Francisco, que descendiendo de los Cielos, se puso en medio de estos dos hijos suyos. Llevava en la mano diestra, que correspondia à Fray Melchor,

un Crucifixo, y en la siniestra, donde iba Fr. Antonio, un ramo de Azucenas. Conociò la virtuosa Matrona era aquella insignia propria de Fray Antonio, y que la llevava su Santo Padre para él, al modo que suele un Padre llevar en su mano alguna alhaja de su hijo pequeño, significandose en la Azucena la fragrante candidez de su pureza. Este caso, que apunta el Sermon predicado en Guatemala, y que solo à su intento refirió en el Funeral del V. P. Fr. Melchor el Ilmo. Sr. Obispo, que fue de Porto-Rico, no diferencian en la sustancia, cada uno lo describe conforme llegó à su noticia, y yo lo refiero en esta forma por los papeles que tiene en su poder, y me prestò el M. R. P. Maestro Francisco Xavier Solchaga, de la Sagrada Compania de Jesus, sacados de los originales, que entregò à su Confessor la Sierva de Dios Doña Ana Guerra: no pueden las accidentales circunstancias derogar en algo la essencia, y substanciadel hecho.

El mismo Sapiéntissimo Padre Francisco Xavier dize advirtió otra cosa en este Varon de Dios, que pudo ser efecto de su pureza: y es, que andando tantos años por tierras